

boración del árbitro

# bandeja dos MANZANARES...



## El mayor error fue dejar sueltos a Ufarte y Hernández

No es afán de buscarle disculpas al resonante fracaso bilbaíno —aunque no podamos desprendernos de forma total de nuestra condición de «hinchas» al pretender separarla en la tarea crítica—, pero debemos decir —sin que esto sea una justificación, ni mucho menos— que todo se había concitado contra los bilbaínos. El momento psicológico de público y jugadores tras las últimas y lamentables derrotas, las cuantiosas bajas existentes, que desmoronaron más aún el conjunto, la ausencia de hombres aptos para sustituir a los ausentes... En fin, todo un cúmulo de circunstancias adversas que eran de enjundia suficiente para temer por el resultado. Caba pensar en que tampoco los del Manzanares debían estar muy bien, como parecía demostrarnos su derrota en casa ante el colista. Pero lo nuestro —ya se vio— era peor; el mal, mucho más hondo. Por si no fuera bastante, a última hora, la enfermedad de Larrauri obligó a Iriondo a realizar nuevas alteraciones en el equipo, dando entrada en él a Raúl y Ormazá.



que Uriarte llegó hasta el mismísimo gol, pero

## ombres...!

as en el Atlético... Decía... fútbol que se... de Ma... collar y otras... ueron. Cons... lo de viejas... peyorativo... y los que lo... ar cumplir... que es lo... aron casi... se dejaron... or los bom... s del Atlético... cito corto y... aron encon... la que se les... oro.

ni parte que... olarles a us... e de la tá... ivocada del... o los errores... de los roji... simplemente... de Iriondo... bsolutamente... que no, por... rieron nada... ma es más... ciles de pun...

CLAUDIO HIJO y JOSERRA

Atlético de Bilbao, 0; Atlético de Madrid, 2 (Melo y Ufarte).  
**ALINEACIONES**

**Atlético de Bilbao:** Iribar; Betzen, Echeberria, Sáez; Raúl, Igartua; Estéfano, Aguirre, Ormazá, Uriarte y Rojo.  
**Atlético de Madrid:** Zubizarain; Paquito, Jayo, Calleja; Iglesias, Eusebio; Ufarte, Irureta, Luis, Melo y Hernández.

### GOLES

Cincuenta y ocho minutos: Un servicio de Irureta es detenido con el pecho por Ufarte, que le pasa a Melo, en posición más que dudosa, para que éste, desde muy cerca, burla a Iribar sin la menor dificultad.

Sesenta y nueve minutos: De nuevo interviene Ufarte, que en flagrante fuera de juego —lo mismo que Luis— salva la acometida de Igartua, entra en el lodazal existente ante Iribar y tira, batiendo a éste. Las protestas

bilbaínas, de Iribar, del capitán, Aguirre y de otros jugadores no sirven absolutamente de nada.

### EL ARBITRO

Vista la reiteración con que se producen estas calamitosas actuaciones de los árbitros que nos visitan, siento un impulso de renunciar a todo comentario. Causan tristeza estas desafortunadas acciones arbitrales. ¿Qué puede decirse de un señor que todo lo hizo mal?... De un señor que confundiendo la magnesia con la gimnasia se excedió en su energía unas veces —expulsión de Rojo—, permitiendo quedar impunes varios penaltys (alguno de ellos en área bilbaína), el juego sucio y cometiendo el enorme y trascendental error de conceder dos goles en fuera de juego, precisamente los dos que resolvieron la contienda. Como tamaño cotastrofe fue presenciada por millones de

aficionados, es de esperar que se trate de poner coto a esas actuaciones que tanto daño hacen al deporte.

### OTRAS PARTICULARIDADES

El momento alcohólico de los aficionados bilbaínos, unidos al mal tiempo reinante, hicieron que San Mamés registrase la más pobre entrada de incontables temporadas. También en eso de los partidos televisados vamos a fallar... Terreno pesado, con una franja central a todo lo largo del campo convertida en lodazal. Los madrileños sustituyeron su clásica camiseta rojiblanca con uniforme azul... el color de la esperanza.

Zubizarain, Rojo y algún otro jugador fueron asistidos por los masajistas. Lluvia y desánimo en los gradas. Más la indignación causada por el señor Tejerina, a quien «cesamos» no aparezca más por San Mamés.



El tiro de Melo ha cogido a Iribar mal colocado y se va a la red... También en esta ocasión el madrileño que remató estaba rozando el fuera de juego. El árbitro no quiso verlo y señaló el centro del terreno. Era el primer gol de los «colchoneros»...



Ufarte, que no aparece en la foto, ha tenido tiempo de prepararse bien el balón y batir a Iribar de un tiro por bajo. Luego vendrían las protestas airadas de los rojiblanco al árbitro, protestas que de nada servirían...

La consecuencia fue el desastre que renunciamos a narrar, pues todo el mundo lo vio. Los hombres de Miguel, que si bien salieron con algunas bajas —la única real es la de Górate, aunque se hablará también de Collar, Griffo y Adelardo—, sin hacer nada notable, se erigieron en triunfadores, con la colaboración —complicidad sería casi más exacto— del árbitro señor Tejerina.

El estado del terreno, poco propicio al buen juego, sólo era apto —como quedó demostrado— para hombres con fuerza...

Hasta salió como encogido el «once» de Miguel, como si su propósito fuera exclusivamente el de defenderse y mantener a cero el marcador, mas, poco a poco, dejándose mecer por los desolientos contrarios y por las pésimas decisiones del árbitro, fue animándose, lanzándose incluso por el triunfo; un éxito que, evidentemente, se les ponía en bandeja.

El larguirucho Eusebio se convirtió en la sombra de Uriarte, Jayo sujetó a Ormazá, y Paquito, en principio sin «encontrar sitio» ante Rojo, fue imponente, sin considerar demasiado los medios. Igualito que hacía Calleja con el bueno de Estéfano, Igartua deambulaba por la zona central, y algo similar hacía Raúl. Pero el defecto esencial del Atlético fue que dejaba la defensa propia muy suelta a esos dos extremos tan peligrosos como son Ufarte y Hernández, hábiles y rápidos, aunque el primero se entorpeciera demasiado en un par de ocasiones. Los esfuerzos de Uriarte, con la colaboración de Rojo y la más lejana de Aguirre, se estrellaban en el reforzado dique defensivo madrileño una y otra vez. De poco servían los córners, porque en el área se desplazaba, y empujaba, y agarraba a Uriarte y Ormazá. Con todo, vimos algún buen avance por el ala izquierda, y otro, con centro de Estéfano, que remató muy bien de cabeza Aguirre... para que se luciera Zubizarain, que ya antes había detenido un cabezazo sin malicia de Ormazá. Un contraataque madrileño finalizó —tras un disparo de Luis a un poste— con un increíble remate de Ufarte muy por fuera de puerta. Era un fallo, pero también un indicio.

Para convencernos de que nuestros temores eran fundados, que allí no había entidad en el cuadro bilbaíno y si demasiados «agentes externos», vinieron los dos ilegales goles de los del Manzanares y todavía otro por el estilo que —¡al fin!— fue anulado por el árbitro. Hubiera sido demasiado concederlo y, además, tal vez pensaría el señor Tejerina que era superfluo hacer un «esfuerzo» más, puesto que el partido estaba resuelto. Hoy que reprochar a los bilbaínos esa «sapiencia» que demuestran al pararse cuando estiman que debe el árbitro suspender el juego...

De todas formas, se produjo el complemento desastroso. Lo único que faltaba para dejar al conjunto local convertido en una auténtica ruina: la lesión de Raúl, que hubo de ser confinado en el extremo derecho, y la absurda expulsión del novel internacional Rojo. En principio, la achacamos a alguna supuesta palabra del extremo bilbaíno, pero, para que la sorpresa fuese mayor, ni siquiera la hubo...

En fin, que aquello acabó como era de prever, dado el curso de los acontecimientos, con la derrota de los hombres de Iriondo, que había improvisado un «once» desarticulado, sin cohesión ni fuerza; desmoralizado y sin ánimo, como autoconvencido de su derrota y de su desajustamiento tras los primeros lances, pese al achicamiento inicial de su adversario. Demasiados fallos, que no pueden ser juzgados con acritud si se consideran las circunstancias concurrentes. Pero que exigen una rectificación inmediata. Que la sima está ahí, muy cerquita de nosotros...

Creemos que hoy que pensar menos en el Glasgow Rangers —¿para qué forjamos ilusiones?...— y más en lo poco que resta de Liga, «Residuo» que es muy acuciante. ¿Dispondrá Iriondo para el domingo de Aranguren, Larrauri, Argoitia, Arieta y Zubizarain? Porque de Zorrieta y Clemente no puede hablarse para tal urgente menester. El riesgo no es inminente, pero sí muy serio...

ALFREDO FREIJE